



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

789

F473

pe

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

UC-NRLF



8B 298 532

La pena

DRAMA EN DOS CUADROS

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID

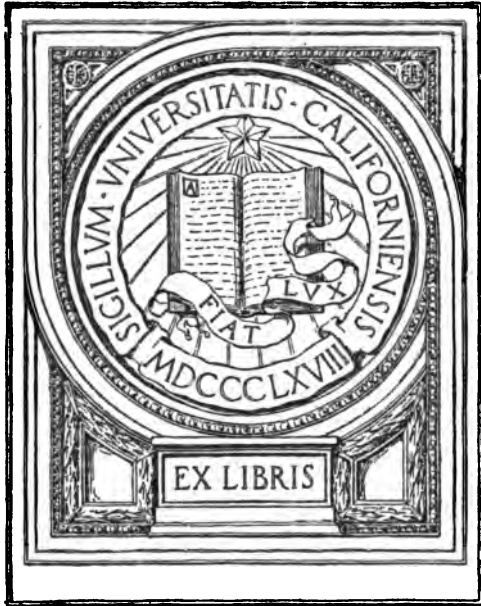
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

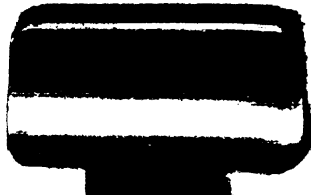
1908

Digitized by Google

YB 43247



789
A 473
pe.



4807

LA PENA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PENA

DRAMA EN DOS CUADROS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 6 de Enero de 1901

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

PRESERVATION
COPY ADDED
m/f 5-9-91

TO THE
ADDITION

¿Dónde estás, sol de mis ojos,
dónde estás, que no te encuentro?
¿Por qué á la voz no respondes
con que lastimo los vientos?
¿No ves que te voy buscando
y que sufrir más no puedo?
¿No ves que sin tí no vivo?
¿No ves que de pena muero?

RUIZ AGUILERA.—*El dolor de los dolores*

328766

A los insignes artistas

María Guerrero

y

Fernando Díaz de Mendoza,

*por quienes el teatro español ha cobrado
nuevo esplendor y prestigio, en testimonio
de profunda admiración y sincero afecto.*

Los Autores.

RÉPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ASUNCIÓN.....	SRA.	GUERRERO.
PILITA.....		RUIZ.
MANUEL	SR.	DÍAZ DE MENDOZA.



LA PENA .

CUADRO PRIMERO

Comedor de casa de Manuel, en Sevilla. A la derecha del actor una puerta vidriera con visillos. A la izquierda, un hueco de puerta tapado por una cortina de cretona. Las paredes blancas. En la del foro una ventana con reja, que da á la calle. A derecha é izquierda de la ventana, respectivamente, un aparador y una cómoda. Encima del aparador distintas piezas de cristal y de porcelana, colocadas con orden. Encima de la cómoda varios marquitos negros con retratos y dos jarrones rebosando flores del tiempo. En las paredes, cromos puestos en marcos de caña dorada. Una mesa en el centro de la escena. Sillas de enea. Sobre una de ellas un bastidor y sobre otra una guitarra. Todo ello pobre, pero limpio y luciente.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

ASUNCIÓN, PILITA y MANUEL.

(Acaban de comer. Manuel, sentado á la derecha, fuma un cigarro y apura una copa de cazalla, sin mirar á Asunción ni atender á Pilita. Asunción, triste y llorosa, casi da la espalda á Manuel, sentada á la izquierda. Pilita, de frente al público, picotea en los postres aún y trata, con su charla, de animar la escena y de alejar la nube.)

PIL. Están riquísimas las naranjas... Y se pelan na más e con mirá ar cuchiyó. ¿No quié usted un casquito, mamá? (Asunción no contesta.)

¿Y usted, papá, no quíe un casquito? (Manuel no contesta tampoco.) A la puerta farsa, que por la prinsipá no oyen... ¡Vaya por Dios! Me la ví á tené que comé yo entera y me va á hasé daño... ¡Cómo ha de sé! Pasiensia. Otro día tendré más suerte. Y luego, como he pelao la más gorda... (Calla un momento, sin dejar de observar á sus padres.) ¿Ande está er gato, pa darle estas cortesas e queso?... A vé si ese me oye... (Llamando al gato.) Ps, ps, ps, ps, pe... ¡José, José, José!... ¡José, José!... Na; ni er gato tampoco. Hay días con desgrasia... De seguro que está en er tejao. ¡Le gusta más corré detrás e las gatas!... (Calla otra vez, y echa luego por distinto camino á ver si consigue algo más.) Diga usted, papá: ¿ha oido usted cantá soleares al hijo e Gregorio? ¿Eh? (Manuel no le hace caso.) Porque anoche, en la fiesta, estaba to er mundo: «¡El hijo e Gregorio!» «¡El hijo e Gregorio!» «¡Luego va á cantá el hijo e Gregorio!» Y cuando cantaba otro to se gorría: «¡Ya verán ustés el hijo e Gregorio!» Y por fin cantó el hijo e Gregoric; y yo no entiendo, pero le digo á usted que si Gregorio no canta mejó que su hijo... ya se pué retirá la familia. ¡José qué irrisión de hombre! ¡Y qué *fachoso* se pone pa cantá!... ¡Lo que nos reímos Encarna y yo!... Como que le salen dos cuerdas aquí en er gañote ar tiempo e subí, que paese que se ha istalao la luz eléctrica. ¡Ave María, qué manera de hincharse to él!.. Y luego, como tiene la cara tan reonda y tan colorá, paresía un globo de esos de los chiquiyos... Daban ganas de clavarle un arfilé, pa vé si tronaba... Sentí yo más que no estuvieran ustés ayí... porque se hubiean tirao de risa. Fué lo mejó e la fiesta. Vamos, lo mejó, así pa reirse... Porque la fiesta fué güena de verdá. Señor Juan er padrino se conose que es mu rumbo. . ¡Y qué rebonita estaba la novial!... Paresía una fló sin cortá toavía. (Se levanta y va de uno á otro.) Yo bailé seguidiyas con Milagros, la hermana de eya, que es casi de mi edá... Creo que

me yeva un año: eya tiene catorse metíos en quinse... Por supuesto que ayí bailó to er mundo. Hasta Micaela; y eso que se le ha muerto er marío hase un mes. Pué sé que bailara por eso; pero en er patio se lo criticó toa la gente... ¡Carcúlense ustés lo que lo habrá sentío! Como que disen que er día del entierro se tuvo que meté en er borsiyó una seboya, pa que se le sartaran las lágrimas de cuando en cuando... La guitarra la tocó Bartoliyo, er siego e la esquina. ¡Pobresiyó! ¡Me alegré más! ¡Y ér se alegró también más de que yo estuviera!... ¡Lo que á mi me quiere ese Bartoliyo!.. Una vé que me arrimé á é fué y me dijo, dise: «Pilita, si yo no fuera siego y tú me quisieras, me casaba contigo.» Y yo le dije, digo: «Es que si tú no fueras siego, no te gustaría yo, que soy mu fea.» Pos después me tuve que enfadá con un tío gordo que se empeñó en emborracharlo. Uno de esos *patosos* que van á toas partes dándola de que tienen mucha grasa, y no tienen ninguna. Hubo la má de *gorpes* con é... Como está tan gordo, que es un fenómeno, le desían: «Oiga usté: ¿se vende usté ar neso?» «Diga usté: ¿cuántos asientos paga usté en er tranvía?» «Escuche usté: ¿u mamá de usté, ¿vive?» «Atienda usté: ¿quié usté crusá los brazos?» Y cuando er tío se fué más quemao que las ánimas, ar verlo así tan gordo por detrás, una picá e viruelas con inucho ange que estaba á mi lao, fué y le dijo, dise: «¡Anda con Dios, que no te pués sentá más que en la camiya!...» (Mira con desaliento á sus padres convencida al fin de que no los anima.) (Na; no me hasen caso. Esta tarde no se rien ni aunque tropiese un jorobao delante de ojos...) (se levanta Mannel, y sin mirar á Pilita ni á Asunción se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA II

ASUNCIÓN y PILITA

- ASUN. (Sigue con la vista á Maribel, y poco después que éste desaparece, se levanta, coge á Pilita y le llena la cara de besos.) ¡Ven acá tú, hija de mi sangre, que tienes la gracia por alimento!
- PIL. ¡Mamá!
- ASUN. ¡Hija de mi vía; déjame que me harte contigo, que te coma la cara!
- PIL. Cómesela usted: si es de usted...
- ASUN. ¡Toma! ¡toma! ¡toma! ¡Hija de mis entrañas, qué bonita eres! ¡Toma! ¡toma! ¡toma más!... (Suspirando.) ¡Ay! me he estao conteniendo mientras tu padre ha estao ahí...
- PIL. ¿Por qué?
- ASUN. ¿Pos no has visto cómo se ha puesto esta tarde?
- PIL. ¿Y cuándo van á acabarse estas peleas, vamos á vé?
- ASUN. Ya nunca, hija. Ca vez menos. Nos ha perdido er cariño.
- PIL. A mí no.
- ASUN. A mí sí. Desde que puso la taberna es otro hombre: pa mí se ha concluído. De milagro viene á armosá y á comé: en la dichosa tienda se pasa to er día y toa la noche, cuidando er negocio, según dise. No está mar negocio... Distrarsiones que tiene ayí... Si no fuea por tí, Pilita, tu padre no ponía más los pies en esta casa: pués creerlo. Es verdá que si no fuea por tí, yo tampoco paraba un instante á la vera suya. ¡Te lo juro por to lo que te quiero!
- PIL. ¡Vaya por Dios! Y yo que no pienso más que juntarlos á ustedes...
- ASUN. ¿Más juntos que estábamos, hija mía? Si yo no sé lo que le ha pasao á tu padre... Digo, sí lo sé, por desgrasia... Le han echao mar de ojo... lo han hechisao... ¡Paese que se ha

cansao de verme! Y de vé las cosas que se quieren de veras no se cansa una nunca. ¿Te cansas tú de verme á mí? ¿Me canso yo de verte á tí, luz de mis ojos? (La besa.) ¿Verdá que no?

PIL. Ya se ve que no.

ASUN. Tú, cuando estás en er colegio, ¿de qué tienes gana?

PIL. De salí.

ASUN. Pero de salí, ¿pa qué?

PIL. Pa no vé á la maestra, que paese una carcomanía.

ASUN. (Besándola de nuevo.) ¡Que saláxima te ha hecho Dios! ¿Y pa verme á mí, encanto?

PIL. ¡Toma! eso es otra cosa: eso no se pué compará. Miá que entre usted y doña Catalina... ¡Josú!... Por verla á usted, si usted fuea la maestra, me pasaba yo la vía en er colegio. Como que en cuanto sargo echo á corré pa acá, y le grito á Bartoliyo que toque pa que usted se asome, y no me queo á gusto hasta que no le doy á usted un beso por la ventana. Ya ve usted.

ASUN. Pos iguá me pasa á mí contigo, gloria. Mientras estás elante mía, tengo yo un descanso mu grande; pero en cuanto te vas no reino más que en tí. Me asomo á la ventana como una tonta pa verte i pa ayá, y ca vez que güerves la cara pa mirarme á lo largo e la cayejuela, me paese que hasta er sielo me mira. Y luego me pongo: «Ya se fué... ya gorvió la esquina... ya habrá yegao ar colegio...» Y asín, cavilando to er santo día... «Ahora estará dando la religión...» «Ahora se habrá puesto á escribi la plana...» «Ahora jugará con Encarna y Dolores...» Y á las cuatro e la tarde: «Ya irá á salí...» «Ya ha salío...» «Ya toca Bartoliyo...» «¡Ya viene!» «¡Ya la ve!» «¡Ya yega á la ventanal!» «¡Ya entra en er patio!» «¡Ya la tengo á mi vera!» Asín, asín. (La acaricia y la besa con efusión.)

PIL. Pos mire usted, mamá, vamos á hasé una cosa.

ASUN. A vé qué se te ocurre.

- PIL. Pa que usté no maquine tanto, ¿le paese á usté que yo no güerva más ar colegio?
- ASUN. ¡Qué tunanta eres!... Mejó será que hagamos un trato las dos: no güerves más, con tá de que te pases er día conmigo.
- PIL. Si quié usté nos cosemos las fardas.
- ASUN. Cosernos no, porque asín te lo pasarías á la fuersa. La cuestión es que estemos juntae sin cosernos na. (Quédase pensativa unos instantes.) Escúchame, Pilita: si yo me ví á viví á casa e la agüela... ¿te vienes tú conmigo?
- PIL. ¿Y papá no?
- ASUN. Papá, no. ¿Te vienes tú? (Pilita no contesta.)
- PIL. ¿Quiés más á tu padre que á mí?
- ASUN. ¡No!
- PIL. ¿Entonces te vienes? (Pilita niega con la cabeza.)
- ASUN. ¿Te queas con tu padre?
- PIL. (Volviendo á negar.) Con los dos juntos.

ESCENA III

DICHAS y MANUEL

- MAN. (Por la puerta de la derecha. Trae el sombrero puesto.) Pilita, dame un beso, que me voy á la caye.
- PIL. (Sin apartarse de Asunción.) ¿Ya?
- MAN. Ya.
- ASUN. ¿No ves tú que está denunciá la casa y se nos va á vení er techo ensima?
- MAN. Contigo no hablo, ¿lo oyes? Hazme er favó e cayarte; miá que cuando hablas me paese que me están sumbando los oídos, y eso es mu molesto. Dame un beso, Pilita, que me voy; porque hasta respirá me cuesta aquí un dijusto. (Pilita se va al lado de Manuel.)
- ASUN. Es lo que pasa, cuando no se está contento en un sitio: ni respirá se pué. Pa ti tu casa es peó que un calaboso de los der Pópulo. En cuanto pisas las losas der saguán ya estás enfadao. Vete, vete á la caye, que ayí

- hay mucho aire. La alegría, la cara satisfe-
cha, déjalas pa la otra.
- MAN. (Conteniéndose.) Si no mirara...
- ASUN. Es verdá; como eres tan mirao...
- MAN. ¿Quiés que la armemos otra vé, no es eso?
Pos no te doy gusto.
- ASUN. Sería un milagrito e Dios.
- MAN. Y er tiempo e los milagros ha pasao ya.
Conque, que te diviertas. Dame un beso, Pi-
lita. (Agachándose para dárselo ét.)
- ASUN. Limpíate primero la boca.
- MAN. ¿Pos qué tengo, oye?
- ASUN. No lo sé; pero vas á besá á mi hija.
- MAN. ¿A tu hija?... ¡A la mía, quieras ó no quie-
ras!
- PIL. A la hija de los dos. No peleá también por
eso...
- MAN. (Después de besarla.) Acompáñame hasta er
portón, Pilita; que er rato que estés conmigo
no estás con tu madre.
- ASUN. Eso te paese á tí, malas entrañas. ¡Conmigo
está siempre!
- MAN. Pos es de sentí, ¿sabes? Porque to se pega,
menos lo bonito.
- ASUN. Por eso te desía yo antes que cuidao con los
besos.
- MAN. ¡Asunción!...
- PIL. Ande usté, papá; venga usté... Déjela
usté ya.
- MAN. Tienes rasón, hija mía: lo mejó es dejarla.
(Encaminándose hacia la puerta de la izquierda con
Pilita, y yéndose al fin abrazado á ella.) Aquí no
hay más que una salía: ca uno por su lao...
- ASUN. ¡Eso: ca uno por su lao!...
- MAN. Si no fuea por este cacho e sielo...
- PIL. Vamos, papá, vamos...
- MAN. Vamos, hija e mi arma... Si no fuea por tí...
- PIL. (Con tristeza.) (Como no los junte yo, no los
junta nadie.)
- ASUN. (Viéndolos irse.) Ca día más despegao... ca día
más lejos ér de mí... y yo de é... ¡Permita
Dios que siegue á fuersa e yorá la mala mujé
que nos ha separao! (Cae el telón. Después de un
rato—de ninguna manera inmediatamente,—principia á

sonar el rasgueo de la guitarra de Bartolillo, el cual canta á poco la siguiente seguidilla gitana:)

Yoro por la noche
yoro por er día,
y no se cansan de yorá mis ojos
esta pena mía.

(Sigue el rasgueo unos instantes más, y vuelve á levantarse el telón.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del cuadro primero, con leves variaciones. Los cachivaches del aparador desordenados. Los jarrones de la cómoda sin flores. Sobre la mesa dos cubiertos: uno á la derecha del actor y otro á la izquierda. La guitarra y el bastidor que había en las sillas han desaparecido. Es de día.

ESCENA IV

ASUNCIÓN y MANUEL

(Poco después de levantado el telón salen los dos por la puerta de la derecha, vestidos de negro y enlazados por la cintura. Ella descansa en él. Se detienen contemplando la mesa con tristeza profunda, y luego van hasta ella silenciosos. Manuel se sienta á la derecha y á la izquierda Asunción. Al sentarse rompen á llorar.)

ASUN. ¡No pueo acostumbrarme, Manué! ¡No me jago á su farta!

MAN. ¡Qué castigo tan grande, Asunción! ¿Quién nos la habrá quitao?

ASUN. ¡Qué pena de hija!

MAN. ¡Sentarnos á la mesa y no verla!

ASUN. ¡Y no oirla charlá, ni contá sus cosas der colegio!... Vente aquí á mi vera, Manué: yo no pruebo boca.

MAN. Yo tampoco.

ASUN. Vente aquí, vente aquí... que si nos ve desde argún lao nos vea juntos... como eya nos quería.

MAN. (Obedeciéndola.) Sí, sí; que nos vea juntos...

- ¿Te acuerdas cuántas veces desíamos: «Si no fuea por Pilita, tú tirabas por un lao y yo por otro?...»
- ASUN. No me mientes eso, por Dios...
- MAN. Pos ya no hay Pilita; ya se fué Pilita pa siempre... y mía tú qué juntos estamos. Asércate á mí más.
- ASUN. (Acercándosele.) La pena ajunta mucho, Manué... ¡Pobresita mía! A mí me paese un sueño esto que nos pasa...
- MAN. ¡Ajolá lo fuera! Así despertaríamos con eya ar lao.
- ASUN. La idea de no verla nunca más me güerve loca... A estas horas sobre to, paese que estoy sin vía... Apenas salía der colegio el ange de mi arma, le gritaba á Bartoliyo er siego: «¡Bartoliyo! ¡toca la guitarra! ¡pa que sepa mi madre que ya voy! ¡pa que sarga á la ventana á verme í!...» Y Bartoliyo tocaba con toas sus ganas, y yo dejaba la costura en cuanto lo oía, y me asomaba á verla... y er primer beso nos lo dábamos siempre por entre esos yerros... ¡Hija de mis entrañas!
- MAN. ¿Y por las mañanas temprano, quiés desirme? A mí que me despertaban siempre sus chiyíos... su corré por la casa... su cantá... Ahora no tengo quien me dispierte... Es verdá que no me hase farta, porque las lágrimas no me dejan dormí. (Callan un momento.)
- ASUN. (Recreándose con dolor en el recuerdo de su hija.) ¿Te acuerdas, Manué, cuando se le venían los pelos á la cara y hasía asín... y sacudía la cabeza pa echárselos atrás sin tocarse?
- MAN. Eso era mu suyo: sí que me acuerdo de eya asín muchas veces. Pero, mía tú lo que son las cosas... y es una tontería... Se me representa más como la ví una vé—de esto hase mucho tiempo; no sé ni cómo se me ha queao grabao—que venía eya con dos arfileres negros en la boca pa que tú le sujetaras una sinta ar cueyo. «Chiquiya, quítate de ahí esos arfileres», le dije yo. Y eya no me hiso caso y se fué á buscarte; y no pasó más: ya

ves tú qué cosa pa que á mí no se me haya caído der pensamiento... Pos sin embargo, siempre que la veo la tengo e vé con los dos arfileres en la boca...

ASUN. Pos yo la veo á toas horas y de toas maneras; pero, sobre to, atravesando er patio eya solita, con la regaera pa regá sus flores... ¡Bastante que la tienen de echá de menos!

MAN. Oye: un día me enfadé con eya y le pegué... y eso tampoco se me orvía... ¿Te ha pasao á tí? Porque á mí, ca vez que lo recuerdo me duelen en er corasón los gorpes que le dí á la pobresita.

ASUN. Argo asín tengo yo también sobre mi arma. Otro día... er día der santo e su agüela me paese que fué... me pidió una cosa que no recuerdo lo que era, y yo no quise dársela... y se echó á yorá y estuvo yorando toa la noche... Y yo sin darle lo que quería, ¿te paese? ¡No me lo perdono! ¡Ajolá Dios me trajera ar pensamiento lo que me pidió el arma mía, pa gastarme en comprárselo to lo que tengo!

MAN. Y ya, ¿pa qué?

ASUN. Verdá; ¿pa qué? (Lloran en silencio.) La otra mañana, la mañana que hizo er mes que se yevaron á la pobresita, me quedé aquí un poco adormilá, porque no había pegao los ojos en toa la noche, y soñé con eya... Se me presentó de pronto mu alegre, riéndose mucho, con aqueya risa que tenía que era como un amanesé, y me dijo, dise: «Mamá, no yore usté: ¿no está usté viendo cómo yo me río? Si yo gorveré á casa... No me he muerto más que pa que usté y papá se ajunten. En cuantito que se ajunten ustedes güervo yo.» ¡Hija del arma! ¡No se le caía de la imaginación la idea de ajuntarnos!

MAN. ¡Y lo ha conseguido!... ¡Pero cómo!...

ASUN. Luego seguimos hablando de la má de cosas: yegó á haserme ref... Como tenía aqueyas ocurrencias... Me preguntó por Bartoliyo er siego, por su maestra, por er rosá de té... A to esto ya había cambiao de traje, y esta-

ba elante mía cómo er día que la retratamos: en la misma postura y to: con er vestío selesté, los sapatitos escotoas, er mantón de Manila que le compraste tú por feria, las rosas en er pelo...

MAN.

¿Ande tienes tú er mantón de Manila?

ASUN.

Metío en un cajón de mi cómoda, con to lo suyo.

MAN.

Tres veces na más se lo puso sobre los hombros...

ASUN.

Tres veces na más.

MAN.

¡Daba gloria verla cuando se lo ponía! Paesía un manajo e flores que echaba á andá.

ASUN.

Lo paresía y lo era... ¡Qué coló la suya! ¡qué ojos tan bonitos! ¡qué mata e pelo!... ¡qué andá, que no se la sentía!... Antié por la tarde me asomé un momento á la puerta y pasé un mal rato... Figúrate que ví vení pa acá á una chiquiya que era toa la nuestra... toa la nuestra, Manué: su hechura toa, tos sus movimientos, er brazo izquierdo hasiendo asín, como eya sabes tú que lo movía... Luego, cuando se fué acercando á mí, ya se paresía mucho menos... y cuando pasó por elante mía ya era mu diferente... ¡Como Pilita no hay otra en er mundo! Pero lo que es ar prinsipio, Manué, cuando me paresió nuestra hija, me quedé como er marmo, me dió una sacudía er corasón y me agarré á la idea de que era Pilita... Pilita... Pilita que no se había muerto.

MAN.

Como que paese que no nos ha dejao, que está en toa la casa, que la vamos á ve salir por toas las puertas... ¿Querrás creé que esta mañana, ar tiempo e vestirme, la yamé una vez por su nombre? ¡Pilita!

ASUN.

Yo también la he yamao más e dos veces...

MAN.

Y se me figuró que desde er patio me contestaba: «¡Ya voy!»

ASUN.

¡Y á mí también!

MAN.

¿Y oirla reír? ¿no la oyes tú reirse?

ASUN.

¡La oigo y la veo! Mía que cuando le entra ba la risa... ¡Josú! Me acuerdo un día e Se-

mana Santa... ¡lo que nos reímos las dos!... (Llorando y riendo á la vez.) «Pilita—salí yo á preguntarle—¿tú has visto mi peina?» Y eya empesó á reirse. «No te rías y contesta, chiquiya», le dije yo. «¿Has visto mi peina?» Y eya, risa y más risa! «¿Pero de qué te ríes, criatura?» ¡Y risa y más risa! «¿La has escondío quisá?» Y se hasía una madeja riéndose, y yo ya no podía contenerme, y me reía también de verla reí con aqueyas ganas, y to se me gorvía preguntarle: «Pero, chiquiya, ¿y la peina?» ¡Y risa y más risa! «¿Ande has puesto mi peina?» ¡Y risa y más risa! Hasta que ví que la tenía yo misma en lo arto er moño... ¡y entonses sí que nos reímos las dos!... (Llora largamente. Manuel también llora en silencio. Oyese á poco hacia la calle la guitarra de Bartolillo, que toca un aire popular. Al oírta se estremecen los dos y se levantan con trementa alegría, creyendo que Pilita llega del colegio. La alucinación dura sólo un instante: al ir ambos hacia la ventana para ver á su hija, el punzante y doloroso recuerdo de la realidad los detiene. La guitarra sigue sonando hasta el final.)

ASUN.

¡Ahí está!

MAN.

¡Ahí está!

ASUN.

Pero... ¿ande vamos?

MAN.

¡José!... ¿Qué ha sío esto?...

ASUN.

¡No toques, Bartoliyo, no toques!... ¡Si ya no vienel...

MAN.

¡Si ya no viene más!...

ASUN.

Y eso que estamos juntos... juntos...

MAN.

(Abrazando á Asunción.) ¡Mu juntos!...

ASUN.

¡Como eya nos quería! (Lloran abrazados.)

FIN

Madrid, Noviembre, 1900.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor*, juguete cómico. (2.^a edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.^a edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (4.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
El motete, entremés con música. (2.^a edición.)
El estremo, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.^a edición.)
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijol humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
¡a zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contratada, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, entremés con música.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY,
BERKELEY

**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW**

Books not returned on time are subject to a fine of 50c per volume after the third day overdue, increasing to \$1.00 per volume after the sixth day. Books not in demand may be renewed if application is made before expiration of loan period.

JUN 27 1923

MAR 18 1924

SEP 29 1925

6-11-1926

REC'D LD

JUN 30 '64 - 1 PM

AUTO DISC MAY 14 '91

10m-4,'28

YB 43247

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C024199665

328766

Alvarez Quintero

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

PRECIO: UNA PESETA-

Todo ejemplar que no lleve el sello de la Sociedad de Autores Españoles,
será considerado como fraudulento.